



**boletín del
Sindicato de
Funcionarios
Judiciales**

Morcas

Madrid, marzo 1938 - Núm. 20

U.G.T.

sentados los organismos sindicales, el Frente Popular y los demás que el señor ministro considere necesarios, se aporten iniciativas, se discutan y las que se estimen beneficiosas se conviertan en Decretos que sean la base de la nueva Justicia Popular.

Tenemos la convicción que de las reuniones de ese pequeño congreso saldrán las normas creadoras de una Justicia esencialmente del Pueblo, que aun teniendo defectos será admirable y admirada en el mundo entero. Y ocurrirá en ella lo que está ocurriendo con nuestro Ejército, que de la nada hoy es la admiración hasta de los que contra él combaten.

Debe desecharse esa creencia errónea que todavía en algunos cerebros está arraigada de que solamente unos pocos privilegiados son los que pueden crear; porque es falso, y más refiriéndonos concretamente a este Pueblo que dió vida a medio mundo y que sabe y está dispuesto a formar sobre sus ruinas una Sociedad mejor y una Humanidad más justa. Y, naturalmente, como en ellas tiene primordial papel la Justicia, se quiera o no, la construirá a medida de sus necesidades.

LA JUNTA DIRECTIVA.

Febrero 1938.



Problemas no comprendidos de la Administración de Justicia

A mi modesto juicio, una de las cosas que debió cambiar o modificarse por completo, en los primeros días de la sedición, fué la Justicia.

No ya porque esté asentada en principios inquisitoriales, sino también porque las leyes que la dan vida fueron hechas, aunque provisionalmente, en tiempos tan remotos que ya no servían ni para la monarquía que las promulgó; y como es natural, la inmensa mayoría de sus funcionarios tenían que ser y eran refractarios a toda innovación o evolución, con mayor motivo si ésta había de consistir en dar una intervención necesaria a los elementos populares.

Como eso no ocurrió, la Administración de Justicia, por no estar de acuerdo ni en concordancia con el espíritu revolucionario del Pueblo, que para defenderse de la traición de que era objeto y aplastar a los traidores tuvo que echar mano de todos sus recursos, necesariamente hubo de suspender su actuación de tal forma, que de hecho los Tribunales quedaron suprimidos. Y entonces es cuando una idea oportuna y genial da vida a los Tribunales Populares y salva con ella del hundimiento definitivo a la Institución de la Justicia.

Naturalmente, esa idea, como cualquier otra, necesita un tiempo más corto o más largo para su desarrollo, y cuando después de él, por la práctica, se conocen sus ventajas, todos estamos obligados a robustecerla y a ampliarla, anulando aquello que de ella no valga y rectificando cuantos defectos o errores padezca. Lo que no puede hacerse de ninguna manera es convertir aquella idea, que noblemente hemos de confesar fué magnífica, en campo de experimentos o ensayos que no sólo la desvirtúan, sino que la anularán hasta convertirla en algo que el mismo Pueblo, que la aceptó con

entusiasmo y confianza, la repudie y la maldiga.

Verdaderamente no se comprendió cómo a los veinte meses de guerra no haya habido forma de haber hecho una Justicia nueva, con mayor motivo cuando teniéndose que crear, porque la que existe no sirve, el que tengan la fortuna de establecer las directrices o bases en que se fundamente este nuevo organismo, puede llevar a ellas su espíritu de artista, ya que artista es quien sabe crear cosa tan *grande y noble* como la Justicia.

Hasta la fecha, triste es confesarlo, ese artista no ha surgido; pero no hay que desesperar que surja, y mientras tanto todos los que en la Administración de Justicia colaboramos, con buena voluntad debemos dar cuantas orientaciones tengamos. Así lo viene realizando nuestro Sindicato, que, justo es proclamarlo, hasta ahora es el único que defendió como merecía la creación de los Tribunales Populares y después dió normas para su ampliación y robustecimiento, con la esperanza de que algún día se tengan muy en cuenta sus iniciativas, que dicho sin ninguna otra intención, nacen de un conocimiento práctico de la Justicia y de sus procedimientos, y por ello con mayor motivo debieron no sólo tenerse en cuenta, sino procurar su ampliación y desarrollo.

A que no suceda esto tenemos que procurar todos; pero en primer lugar aquellos que por razón de sus cargos están más obligados a velar por el buen nombre y prestigio de la Administración de Justicia, que no puede ser ni mucho menos idéntica o parecida a la que existía antes del 18 de julio de 1936, sino, por el contrario, completamente distinta en todos los aspectos.

Yo creo que pudiera hacerse todo eso con unas cuantas, muy pocas, disposiciones: Una

dejando cesantes a todos los que en ella prestan servicio, para que en un plazo corto pudieran pedir su reingreso, haciendo relación detallada y exacta de su actuación profesional, política o sindical y social. Otra estableciendo las categorías con sus sueldos. Otra estableciendo el número de Tribunales de cada clase y las normas a que tendrían que sujetarse para su actuación. Otra anulando toda la legislación anterior y estableciendo la que habría de regir provisionalmente.

Acaso fuesen necesarias algunas otras, que igualmente se promulgarían, para después ser ratificadas por las Cortes, con las modificaciones que la práctica aconsejase; pero todas ellas

tendrían que ser cortas en extensión y brutalmente concisas y claras.

Si yo tuviese capacidad, que me falta, y tiempo, que tampoco me sobra, en sucesivos trabajos iría haciendo un esquema o compendio de tales disposiciones, como yo las entiendo. Pero brindo la idea a la Comisión correspondiente de nuestro Sindicato, por si ella lo puede realizar, y a todos los compañeros, para que la ilustren con sus iniciativas, que siempre serán estimables, porque son hijas del buen deseo que a todos los guía en el camino de la verdadera Justicia.

ROGELIO FELIPE VÁZQUEZ.

¡SALUD, CAMARADAS!...

Castilla... Levante... Aragón... He aquí parte del gran Hogar Español y cuyo sol no ha sido oscurecido por las tinieblas del fascismo. Sí, Hogar Español, no os extrañéis. Porque España será eso, un gran Hogar donde dentro de poco reinará la Justicia y la Libertad, ya que en él sólo tendrá albergue el hombre y la mujer dignos... Pero no es mi propósito hoy cantar las bellezas de nuestra España libre, no. Mi propósito hoy es saludaros solamente, con el saludo viril de quien ve en vosotros no hombres simples (concepto miserable de mentalidad fascista y que lo convierte en tractor mecánico antihumano), sino hombres con idea, con consciencia de responsabilidad histórica, con sentimiento humano... Vosotros sois ahí la continuidad de nosotros aquí.

Os repito, pues, que sólo desco enviaros des-

de estas tierras hermanas de Aragón mi fraternal saludo, como conductores de ese "Faro" poderoso que un día alumbró a los hombres que sentían la dignidad del trabajo y al que consciente y laicamente se puso el nombre de "Sindicato".

Aquí, a los acordes de cantos triunfales, se mata la miseria.

Seguid vosotros, con las armas de la inteligencia y el trabajo, deshaciendo las trampas y malezas que dejaron como herencia única los "reptiles" de la Justicia, y pronto veremos nuestro gran Hogar Español limpio de la miseria y excrementos que la han manchado.

¡Salud, camaradas!

R. CARREÑO.

20-2-938.

Una obligación...

... ineludible debemos tener todos los que pertencemos al Sindicato de Empleados Judiciales de Madrid: la de atender el ruego que en nuestro último número de ORIENTACIÓN nos hace el compañero Nieto.

Causa muy mal efecto el que en nuestra Revista mensual aparezca la especie de S. O. S. que lanza nuestro compañero, pidiendo colaboración para la Revista. Nos da una cifra más que suficiente de afiliados al Sindicato para que nuestro periódico no tenga, como se desprende de dicha nota, material suficiente para confeccionar los números que periódicamente tienen que aparecer, y esto es negligencia grande de todos nosotros.

¿A qué se debe esta apatía? Sencillamente, a que todavía, y a estas alturas, hay compañeros que tienen miedo a escribir unas líneas, y que éstas no salgan a la luz, y esto es un error manifiesto y debe acabar de una vez y para siempre, por el bien de nuestro Sindicato. Soy el primero en reconocer que, hasta que he enviado mi primer trabajo, estaba en esta creencia, y cuando, por fin, me decidí a mandarlo haciendo ver la situación en que se encuentra un determinado sector de nuestra clase, he visto con una gran satisfacción y alegría — por qué negarlo — que mi modesto trabajo en el primer número ha sido publicado.

En estas condiciones debe haber infinidad de compañeros que sientan problemas de nuestra clase y no se atrevan a exponerlos en nuestro periódico; pero cuando tenemos la seguridad que los compañeros que se encuentran al frente de la dirección de ORIENTACIÓN nos invitan constantemente a colaborar, tenemos que comprender la necesidad que existe de que todos expongan su criterio, plantear problemas de clase e incluso comenten los trabajos que envían otros compañeros. Sin ir más lejos, en nuestro último número hay trabajos que merecen un detenido estudio de todos, para ver y sacar las consecuencias de las ideas que se exponen. El mismo editorial último merece ser leído con un detenimiento grande, pues es de grandes enseñanzas. Las razones que en el mismo se dan por nuestra Directiva no cabe una claridad más grande y

una exposición más detallada y concisa de lo que debe ser un deber del Gobierno del Frente Popular; yo, por mi parte, creo que se debe estudiar mucho la significación política y sindical que dicho artículo encierra, y supongo que hay muchos compañeros que opinarán lo mismo que el que suscribe, y sin embargo suponen, equivocadamente, que puesto que la Directiva hace esas observaciones nada hay que decir sobre ello, y creo que esto es contraproducente, pues estimo que si todos, unos en una forma y otros en otra, comentan los artículos y trabajos que se publican, o la materia tratada da margen para hacer algunas observaciones, ha de servir esto de estímulo, y nuestros compañeros han de ver que todos nosotros leemos con detenimiento los trabajos y pueden saber de esta forma el sentir del resto de los sindicatos. Esto es una opinión, pero que creo que debe servir para dar ánimos a nuestros dirigentes y que éstos vean que nosotros estamos conformes con su orientación, en favor de todos en general.

Por eso digo que es una obligación atender el llamamiento del compañero Nieto, que nos volquemos todos a enviar trabajos, sin miedo alguno a que nuestro trabajo carezca de cierta literatura; pero en estos tiempos, lo necesario es que en la forma y manera que nosotros sepamos exponamos nuestros pensamientos y aquellos problemas que estimamos son latentes y beneficiosos para la clase. Enviamos trabajos, que si hay algunos errores o faltas, nuestros compañeros nos los arreglarán, sin quitar la esencia de nuestros artículos, y a través de los mismos nosotros nos iremos capacitando, para adquirir esta modalidad de escribir, teniendo en cuenta que no nos interesa literatura florida ni bonita, sino práctica y sencilla, para ser entendida por nosotros.

Si nos hacemos esta promesa, dentro de poco aparecerá en nuestra Revista otro aviso del compañero Nieto diciendo poco más o menos: "El exceso de original que poseemos nos impide el publicar todos los trabajos que nos han enviado los compañeros, lo que se hará en números sucesivos". A ver si es verdad.

FERNANDO J. DE MOLINA.

VISADO POR LA CENSURA

Una ley necesaria

Cuando la guerra termine, el Estado republicano se encontrará con varios problemas difíciles de resolver. De una parte, los inutilizados en la campaña, los héroes tan héroes como los que en ella perdieron la vida y que conservan la propia con todas las necesidades inherentes a la existencia. De otro lado, las compañeras y los hijos de aquellos que murieron en los frentes.

¿Va a cruzarse de brazos el Estado ante desgracia tanta? No es posible. ¿Va, por el contrario, a pensionar, para que puedan subsistir, a todas las víctimas de la campaña? Difícil es también el caso.

Para atender a todas estas necesidades y a otras muchas que reclaman la preocupación de un Estado moderno, que quiera ser perfectamente humano, tiene medios adecuados, si la energía inspira sus decisiones.

En nuestro afán de tratar las cuestiones con método simplista, sentamos a este respecto la siguiente conclusión:

El Estado necesita mucho dinero. En España existen personas poseedoras de cuantiosas fortunas. Consecuencia: el Estado debe dictar una ley limitando la fortuna personal de los ciudadanos

En un régimen capitalista, esta idea se tendría por descabellada y absurda; en un régimen de justicia social es, por el contrario, de perfecta lógica y equidad.

Examinemos algunas consideraciones. El trabajo *personal* de un asalariado no basta ni aun para subvenir a las más perentorias necesidades propias y de los familiares que de él dependan, y es, por lo tanto, completamente imposible que el empleado ni el obrero ahorren metálico en cantidad que merezca el nombre de capital.

Luego, como consecuencia lógica, sacamos la deducción de que quienes poseen riqueza no es producto de su trabajo *personal*, sino de la explotación de un negocio para el cual necesita el concurso de otras personas. Y el valor, reunido, del trabajo de todos ellos es lo

que constituye la ganancia del negocio, que el industrial, patrono, o como quiera llamársele, se apropia en la proporción de un ochenta por ciento cuando menos. Y así un año, y otro, y otro, el explotador... del negocio reúne un capital que le permite comprar valores del Estado, fincas rústicas o urbanas, etc., mientras sus colaboradores no tienen que comer.

Si la fortuna no es el producto del trabajo *personal* de quien la posee, no merece un respeto tan exagerado como para calificarla de sagrada e inatacable. Cae, como todas las cosas, dentro de la órbita legislativa, que puede modificar sus características.

Por ello, la idea de poner un coto o un límite a la fortuna privada no es atentatoria a los derechos de sus poseedores, pues si el límite de la fortuna o capital

* * *

Las leyes han de ser breves y claras; de una concisión tan grande, que queden grabadas en la memoria de los ciudadanos obligados a cumplirlas, y de una claridad tan extremada, que no permita interpretaciones leguleyescas.

El que suscribe tiene redactado un proyecto de ley de limitación de capitales, que expondrá en su momento y lugar oportunos. Consta de muy pocos artículos, y creo que su texto no dará lugar a dudas.

Tanto ese proyecto como otros que están en preparación, vigorizarían económicamente al Estado, dándole una potencialidad muy necesaria en estas circunstancias, y más aún, si cabe, en la postguerra, por las consideraciones apuntadas al comienzo de este artículo.

Casi todos ellos—si prácticamente no puede demostrarse, sí existen indicios vehementísimos—contribuyeron a la sublevación militar, financiando económicamente el movimiento.

De no haber contado con metálico en abundancia, no se hubieran comprometido los generales sediciosos en una empresa de tamaño envergadura.

Son los capitalistas los mayores culpables, por cuanto fueron los iniciadores, los promotores de la sublevación. Ellos no podían consentir que se llevase a efecto la Reforma Agraria, que aspiraba tan sólo a que los campesinos españoles tuvieran un pedazo de pan; ellos no podían consentir que tras esta conquista social el pueblo aspirase a otra u otras.

El Gobierno representante del Frente Popular quería ir, poco a poco, por evolución, transformando la vida española, sin luchas violentas, sin sangre, sin grandes quebrantos para los capitalistas. ¡Pero éstos no quisieron ceder un ápice en lo que estimaban sus derechos! Por avaricia, desde luego; pero más aún por soberbia.

Y acostumbrados a conseguirlo todo por el dinero, consiguieron llevar a su campo a unos cuantos militares sin honor, por cuanto no vacilaron en traicionar a su Patria para salvar los intereses de sus cómplices y reafirmar el poderío de todos ellos.

Pero sufrieron una pequeña equivocación. El

dinero, que no había encontrado nunca obstáculo, tropezó con el pueblo en armas. Las habían tomado para defenderse. No era cosa de dejarse azotar como otras veces cuando estaba inerme.

* * *

Esa gente, plantel de enemigos, es la única que se sentiría afectada por la ley de limitación de capitales, que propongo. ¿Habrá en el seno del Gobierno, de los partidos políticos y organizaciones sindicales quien pueda poner reparos a la ejecución de esta idea? Creemos que no.

Bien está que el Gobierno consagre toda su atención a la guerra, porque la victoria es el supremo interés de todos; pero no estaría de más que acogiese aquellas iniciativas ciudadanas que, cual ésta, tanto pueden beneficiar al Tesoro y, por consiguiente, a la propia causa de las armas.

MIGUEL SÁNCHEZ DE LAS MATAS.

El Grupo de Estudios Jurídicos «Madrid»

En fecha selecta—aniversario de la muerte de Pablo Iglesias—se ha constituido en el Palacio de Justicia madrileño un grupo de estudios jurídicos que lleva el nombre glorioso de la capital de la República.

El trabajo del Grupo se realiza en común y sobre temas propuestos libremente por sus propios componentes. El primer estudio realizado ha sido el del parricidio, base de la magnífica obra de Dostoyevski *Los hermanos Karamozof*, y hay ya propuestos y en preparación otros temas igualmente interesantísimos.

El Grupo funciona con la más plena democracia, regulado sencillamente por unas cuantas normas que garantizan la intervención de todos en los trabajos y el orden de funciona-

miento, y si bien en un principio se pensó en limitar su radio de acción a Fiscalía, se ha ampliado después al efecto de que puedan ser integrados en el Grupo los compañeros—licenciados en Derecho o no—que lo deseen, siempre que sean jueces, magistrados, fiscales o del Secretariado de cualquier categoría o situación.

Camaradas lectores de ORIENTACIÓN, estamos esperanzados quienes trabajamos en el Grupo de Estudios Jurídicos «Madrid» en que tomaréis la resolución de pedir vuestro ingreso en el mismo, en donde encontraréis un grato ambiente de trabajo, de camaradería y de antifascismo.

¡Contamos contigo, compañero!

ALFONSO MAESO.

En el mejor de los mundos...

Paseábame hace unos días, bajo la caricia amorosa del sol invernal, por las enristaladas galerías del Palacio de Justicia, estrujándome el meollo en busca de tema para el artículo con que había de iniciar mi trabajo en esta Revista, cuando, alzando los ojos, encontré frente a mí a un antiguo amigo y asiduo colaborador de ORIENTACIÓN; refiérome al compañero Alfonso Díaz García, que a veces se oculta bajo el seudónimo de "Aldigar" (perdóname, amigo, que descubra el secreto de tu anagrama, que ya es del dominio público).

—¿Qué hay?—me preguntó—. ¿Cómo tan cejijunto e interesante? ¿De cuándo acá ese aspecto tan preocupado?

—¡Quita allá, "Aldigar" amigo! Hartos motivos tengo para mostrarme de esta manera. Dime si es o no causa para ello haberle ofrecido al camarada Pedro Nieto un artículo para el próximo número de nuestro periódico y no saber aún sobre qué ha de versar, y eso que estamos casi finalizando el mes... ¡Si al menos tuviera la soltura que tú y el desparpajo de que haces gala para "meterse" con la gente!

—¡Alto, alto, compañero!—me atajó—. No sigas por ese camino, que el terreno es resbaladizo y puedes descrismarte, o mejor, desnucarte, si es que ofende a tu laicismo la alusión al crisma o la crisma, como gustes. Sabrás para tu gobierno que, cumpliendo altos designios y en aras de la "unidad", héme impuesto la obligación de no volver a zaherir, atacar, censurar ni criticar a nadie en su labor pública, a fin de que no pueda sentirse ofendida ninguna colectividad, en absoluto respetable como tal, aunque no seanlo uno por uno todos los individuos que la componen...

—Pero—le interrumpí alarmado—, entonces, ¿dónde queda la libertad de crítica? ¿Es que hemos de revalidar con nuestro silencio las mil y una cosas, cosillas y cosazas que a

diario vemos en este Palacio? ¿Resulta entonces forzoso cerrar los ojos y los oídos y la sensibilidad para cuanto, a juicio nuestro, suponga una ofensa, un ataque o un flaco servicio a la República? ¡Menguados estamos si hemos de pasar en silencio cuantas imperfecciones observemos en la recta Administración de la Justicia!...

—No digo yo tanto—respondióme "Aldigar"—. Mas lo que sí te aconsejo de corazón, pues sabes que como a mí mismo te estimo y quiero, es que en el artículo que me dices piensas escribir para nuestro Boletín olvides por completo la crítica y derrames el elogio por doquiera si deseas ser bienquisto en toda la Casa...

—Antes faltara al compromiso contraído con Nieto que hacer tal cosa, que a mi conciencia repugna—contesté un tanto enojado por su proposición—. Bien veo que no me conoces, amigo Díaz; de otra suerte no me hubieras hablado de ese modo.

—Pues bien; haz lo que quieras—terminó diciéndome—, pero déjame que antes de separarme te recomiende la detenida lectura de la novelita *Cándido o el optimismo*, de Voltaire. En ella encontrarás, a más del natural solaz que toda obra literaria proporciona, expuesta la teoría optimista del Doctor Pangloss, que tal vez logre modificar tu criterio—dijo, y sumióse en los sótanos del edificio.

No dejó de intrigarme la recomendación, de que tomé buena nota, hasta el punto de no cejar en mi empeño de encontrar la novela aludida. Al fin, tras laboriosa gestión, híceme con ella, y a fe que no me pesa, pues leídos sus primeros capítulos, mi espíritu ha cambiado de tal suerte, tal y tan honda mudanza se ha operado en mi carácter, que lo que antaño me parecían debilidades de conducta, antójase me hogaño cumplimiento estricto del deber; héme convencido de que si

a los ojos de individuos profanos en metafísico-teólogo-cosmológico-nigología (ciencia envejada de que era maestro el Doctor Pangloss) hay acciones que pueden parecerles vituperables, desde el punto de vista antifascista y republicano, no es sino consecuencia de su ignorancia; de no padecerla, sabrían que lo que ellos reputan recomendación para torcer el curso de la Justicia, no es otra cosa que cristianísimo y harto plausible deseo de auxiliar al caído;

En fin, no he de proseguir el comentario, pues el tiempo apremia, falta el ingenio y escasea el espacio. Sabed, sin embargo—para que lo

tengáis presente siempre que os asalte el funesto deseo de censurar o criticar algo—, que, según mi maestro Pangloss, “cuando algunos hombres han dicho: todo está bien dispuesto en este mundo, han cometido una sandez, pues era preciso decir: en nada cabe mejora”.

Con esto acabo. No echéis, empero, las albricias a vuelo por haber llegado al final, pues desde ahora os anuncia la amenaza de un nuevo *ladrillo* para el próximo número.

EL POBRECITO HABLADOR.

(Con permiso de “Figaro”).

ALFILERAZOS...

¡Chisss...! ¡Chitón...! ¡Silencio...!

¡MORITURI SALUTAM!

Esto se acaba, hermanos... Cumpliendo mandato de quien merece obediencia. “se prohíbe fijar carteles en esta sección”, o lo que es lo mismo, no puede en ella dirigirse ningún ataque a nadie para no herir susceptibilidades.

* * *

En tal situación de presunto cadáver, no puede extrañar a nadie que estos postreros “alfilerazos” huelan un tanto a *cadaverina*... Más que otra cosa son lamentos, gemidos, disposiciones testamentarias de quien se halla presto a hacer *mutis*.

No faltará, sin duda, quien se ofrezca a abrirme la sepultura.

¿Dónde están las llaves,
matarile, ríle, ríle?...

* * *

Yo recuerdo haber leído de chiquito (porque también he sido niño alguna vez), en el “Juanito”, que:

... el trabajo es fuente de salud, de bienestar y de alegría.

... el sol calienta más en verano que en invierno.

... hay que lavarse los pies, cada dos meses, tres...

Etc., etc., etc.

* * *

Y aquí acaba la sección dedicada a “Alfilerazos”, que a más de cuatro pelmazos produjera desazón...

Cumplida ya su misión, aunque no harto de “pinchar”, pues aun ha de trabajar sin descanso y con decoro, se retira por el foro el compañero

ALDIGAR.

Jamás podrá ser la Ciencia útil a la generalidad, ni francamente progresiva, mientras constituya el privilegio y el secreto de una corporación, como sucedía en los pueblos antiguos, en los que el saber era patrimonio exclusivo de los sacerdotes, que lo repartían tasadamente.

CANTÚ.

La Ciencia, en lo sucesivo, debe ser vulgarizada, porque si continúa siendo patrimonio de un reducido número, no tardará en crearse una aristocracia. Así se han creado la mayor parte de las religiones y de las castas.

C. MALATO.

Cuatro pensamientos, una enseñanza, un fin...

Estos cuatro pensamientos de otros tantos filósofos, bien merecen una meditación para sacar de ellos enseñanza.

Así lo debió comprender Anatoli Vassilievich Lunatcharsky cuando, al advenir el Poder a los Soviets de Obreros, Soldados y Campesinos en 25 de octubre de 1917, ocupó la cartera de Instrucción Pública y decretó la supresión de todos los títulos académicos. ¡Y no por eso la Rusia docente se hundió, sino que se ha puesto a la cabeza del mundo civilizado!

España, merced a la sublevación de unas castas—la militar, la capitalista, la fanática—, también en julio de 1936 abolió de hecho todos los títulos.

Y de aquella masa de trabajadores manuales e intelectuales que se lanzó a la lucha sin ninguna preparación técnicomilitar, supo en poco tiempo—noviembre fué la fecha de su iniciación—crear el gran EJERCITO POPULAR.

A este mismo mes le correspondió la honra de que, al crearse la Justicia Popular, se diera tierra a las viejas normas, a las leyes arcaicas, a los funcionarios caducos...

Y fué el proletariado de la Justicia, sin ningún título académico, quien, por un Anatoli Vassilievich español, escaló los puestos de responsabilidad en la Justicia en momentos gravísimos, y Themis se cubrió de honor en los ámbitos internacionales.

¿Qué se pretende llamando con tanta reiteración a los titulados? Piénsese que los títulos académicos no dan patente de capacidad.

Anulémolos como "títulos" propiamente dicho y creemos la Escuela de Capacitación y habremos salvado la JUSTICIA.

EDUARDO AGUILAR LORENZ.

No parece sino que la inteligencia corresponde exclusivamente a los letrados, los cuales miran con menosprecio a los que no lo son, resultando de aquí que un vulgar licenciado en Letras, Ciencias, Medicina o Derecho mira por encima del hombro a un industrial que, no sabiendo de Literatura, mantiene miles de obreros y enriquece al país.

CORRALES.

A los que ignoran, enseñadles lo más que podáis: la sociedad es culpable de no dar gratis la instrucción y responsable, por tanto, de la oscuridad que ello produce. Si un alma envuelta en tinieblas comete pecado, no es ella, aunque peque, la culpable, sino el que produjo las sombras.

V. HUGO.

¡Para qué soñar!

Voy a procurar, mis queridos camaradas, ocupar el más reducido espacio en nuestra revista ORIENTACIÓN para describir sencillamente, y si mi memoria no me resulta infiel, el sueño que hace varias noches trastornó por un momento... mi depósito de *borra*.

Fué un sueño ideal. Un sueño que, mientras dormía, me hizo experimentar instantes de gran satisfacción, pero que después, despierto, tuve que resignarme, con profundo dolor, a los resultados que una vaga ilusión quiso enfrentarme ante la falta de una realidad.

Soñé, pues, que habíamos conseguido nuestras ansiadas y justas aspiraciones. Que leía claramente en la *Gaceta* un Decreto por el que se nos consideraba, a los oficiales y auxiliares del Registro civil, funcionarios públicos, con asignación de sueldos.

Es indescriptible suponer la alegría y el placer que sentí ante tan soberbio notición, y sugestionado por la falsa ilusión, sin poderme contener, empecé, no sé si en voz alta o baja, a desahogar mi cerebro, sacando de él todo lo que durante bastantes años tenía encerrado, y que con vuestra indulgencia os relataré...

¡Ya sonaron los clarines de la Justicia! ¡Ya estamos de enhorabuena todos aquellos que en diferentes ocasiones solicitamos de los Poderes públicos el reconocimiento a una situación legal y decorosa a que todos los de nuestra clase, por derecho propio, teníamos merecido!

¡Ya se nos hizo justicia! ¡Salud, excelentísimo señor ministro!

¿Qué importa que para conseguir nuestros deseos tuviéramos que esperar seis años de Democracia española, si hoy, conseguida la realización de nuestra eterna pesadilla, sólo nos parece un día los años transcurridos? Quise decir un día por no señalar un minuto, pues, analizando el caso, no creo cometer ninguna vaciedad en la comparación, y sólo para su demostración diré lo que casi todos sabemos.

El Registro civil en España empezó a funcionar el 1.º de enero de 1871. Desde esta fecha los oficiales y auxiliares pertenecientes a los mismos vinieron y vienen luchando sobre el mismo tema, o sea reconocimiento de carácter oficial y asignación de sueldos correspondientes. Hemos conseguido en seis años de República democrática española lo que en un período de sesenta años de vida monárquica no pudimos conseguir, a pesar de nuestras constantes solicitudes. ¡Ya veis si con esta demostración tan sólo es suficiente para justificar la comparación de que hoy el tiempo pasado de los seis años nos parezca en estos momentos un minuto!

¿Que tuvieron cincuenta mil ocasiones los señores ministros de la bien sucumbida y nunca mal ponderada monarquía de haber atendido nuestras reiteradas aspiraciones? ¡Qué duda cabe! Lo que ocurrió siempre que nuestro palillo se tocaba es lo que todos conocemos y ninguno hicimos público, nos conformábamos únicamente con traerlo y llevarlo como un secreto, pero entre nosotros mismos, sin atrevernos a divulgarlo, por el odioso temor a la represalia (cosa muy corriente y aplicable en la época a que hacemos referencia); pero hoy que todo ha cambiado, que vivimos en plena libertad democrática, que podemos defender libremente cada uno nuestros derechos, que no se nos priva ni se nos amenaza indirectamente por decir las verdades, alguno entre todos los de nuestra clase tenía que ser el primero en lanzarse: yo no hubiera querido serlo, pero tampoco deseo se deje en el más profundo silencio para el vulgo los motivos y las causas, el por qué los oficiales y auxiliares de los Registros civiles de España estuvieron siempre menospreciados de todos aquellos que bien fácilmente pudieron y no quisieron remediar la situación vergonzosa en que hasta hoy estuvimos colocados.

Sabido es que en los sesenta años a que hacemos referencia en este sueño han desfilarado centenares de ministros a cargo de nues-

tro departamento. A cada ministro que desfilaba siempre acudíamos en demanda de justicia; unos nos recibían bien..., porque esto costaba poco trabajo; pero, aun así, existieron otros que al llegar nuestra comisión a visitarles se negaron, con despotismo vil, a recibirla, limitándose irónicamente a decir... que ya se nos señalaría fecha para concedernos una pequeña entrevista, y tan pequeña quisieron hacerla, que sin recibirnós siquiera aconsejaban se hiciera una instancia exponiendo en ella nuestras aspiraciones, y que procurarían atenderlas.

¿Sabéis quiénes eran estos señores? ¡Claro que sí! Podréis dudarlo acaso... un momento, y no todos; pues estoy seguro de que la mayor parte de mis queridos compañeros, antes de llegar a leer estas líneas, posiblemente descubrieron a los autores de nuestro estacionamiento... y culpables, por tanto, de nuestro olvido. ¿Quién podría creer que esos señores, esos que fueron los más obligados a convivir con verdadera fraternidad entre nosotros, eran los primeros en traicionarnos, sí, traicionarnos por egoísmo propio, porque no les convenía nunca que a los oficiales y auxiliares del Registro civil se les reconociera como funcionarios públicos, ni se les asignase sueldo alguno; pues sabían claramente que con esto ellos perdían... categoría y... dinero, sí. Categoría, porque en la mayor parte de las ocasiones ignoraban ciertas prácticas, porque es indudable (pese a quien pese) que no solamente consiste en tener en la memoria cierto número de artículos del Código y ley del Registro, pues resulta bien evidente que, además de tenerlos en la memoria, hay que saberlos interpretar y darles el desarrollo práctico que merecen, pues no creo me discutan mis camaradas lectores (que dicho sea salvo ligeras excepciones) que existieron señores... que en ciertos momentos interpretaban equivocadamente el desarrollo práctico del asunto. Perdían dinero porque al conseguir nuestras aspiraciones se les iba de las manos... un exquisito manjar, una fuente de ingresos preciosa..., que era el tema de la obsesión, tan pronto se enteraban de nuestra

nueva tentativa hacia la estabilidad legal y el sueldo. Por eso luchaban en contra nuestra. Por eso se valían de las amistades y favores prestados a los que fueron primera superioridad de la Justicia, y entre todos ellos procuraban, con loca ambición, desbaratar nuestras justas peticiones (sin dejar de reconocer por ello que en algunas ocasiones encontraron resistencia y les costó sacrificios el conseguir el derrumbamiento de nuestros derechos; pero que al fin..., políticamente unas veces, económicamente otras, o como se quiera interpretar, menos legalmente, hasta la fecha en que imperó la monarquía, fuimos vencidos).

Ahora cambió la decoración, como asimismo cambiaron los personajes. Tenemos en nuestra República española jefes dignos de admiración, jefes que saben, en primer lugar, imponer disciplina, por ser ellos mismos los primeros disciplinados. Saben muy a fondo la situación y forma tan lamentable de vivir que tienen los oficiales y auxiliares de los Registros civiles, y por ello saben también que este modesto personal, luchador infatigable, fiel cumplidor de su deber..., merece el derecho inmediato de ser reconocido como funcionario público, odiando y repudiando toda clase de intento a la vejación o favoritismo que pudiera perjudicar en lo más mínimo a esta clase menesterosa y antifascista. ¡Salud, excelentísimo señor ministro!...

Calla, ¿pues no estoy soñando? ¿Pero qué es esto? ¡No sólo que me pasa! Parece que estoy dormido, y no lo estoy. Ni yo mismo en este momento me atrevo a definir mi estado de ánimo...

Ya os relaté, queridos compañeros, el sueño que una noche me sorprendió. Podréis juzgar ahora claramente mi color y descontento al despertar y ver defraudados mis anhelos ante un sueño que tan fácil y sencillamente pudo y puede elevarse a la realidad.

Salud, República y Justicia.

LUIS DE ANDRÉS.

Madrid, febrero 1938.

Recuerdo de personas

y

visión de personajes

Era el párroco de la iglesia de San Juan hombre, vestido de sotana, ministro de Dios, que, trasladado al pueblo de Vizcaya, desde Navarra, iba en aquella fecha a celebrar el primer matrimonio. Iba a debutar.

En torno a la mesa de su habitación recibió, días antes de la ceremonia, a la pareja. En el curso de la conversación, muy amistosa por cierto, y dejando a un lado la preparación de papeles, señalamiento de fecha en relación con el Registro civil, surgieron de'alles que se adentraban en la cuestión puramente civil, y, por más naturales, en la vida y costumbres del pueblo mismo. Se hablaba del burgués emprendedor de negocios fabriles o comerciales; del obrero bien remunerado y del explotado; del cacique enredador que con sus telarañas cazaba voluntades; y también se hablaba del pueblerino que se significaba por su espíritu un poco rebelde, siendo más humilde y más honrado este tipo que todos los que se plasmaban en la conversación habida entre aquel sacerdote y el aspirante a marido. Creo que aquel día este ministro había sostenido una conversación muy desigual de conciencias con una persona adinerada, figura destacada en aquel grupo de casas, persona educada al estilo monjil, un tanto despreciativa para los que se educaron por sí mismos, en la lección de lo natural. En ella nacía la guerra por instinto para aquellos sentimentales que intentaban o al menos confiaban en que llegaría el día en el cual, "con el debido respeto...", pudiéranse comprender todos los habitantes. Bien. Aquella persona, dama en escena, le quiso poner sobre aviso a su personaje de diálogo con estas o parecidas palabras:

—Es usted muy bueno, don X... Hay que ser, como dice, conocedor de todos los sentimientos y tener el afianzamiento y fortaleza que usted tiene para vivir con todos, sin da-

ñar a ninguno. Pero en este pueblo ha de procurar pisar bien, porque aunque no son muchos los malos, son los suficientes para dañarle en su propio corazón. El pueblo es tranquilo, es noble; mas no falta quien envenena la tranquilidad y la nobleza de estas gentes, impregnándolas de virus revolucionario. Claro que esa no llegaría nunca a la práctica de lo que ahora no son más que romanticismos toscos. Haga su buena obra en la Iglesia y extiéndala por los hogares. Yo creo que ha llegado el ministro que tanta falta nos hacía.

Y aquel hombre fuerte, de semblante sereno, donde la inteligencia y sensatez se dibujaban, había contestado:

—En la iglesia no creo dejar un segundo libre para mi obligación. En los hogares no tengo el sitio hasta que se me reclame; y tocante a los sentimientos de este pueblo, los iré estudiando cuando los instantes, cortos o largos, de mis paseos y mis conversaciones me lo permitan. ¿No es el pueblo tranquilo? ¿No es noble? El pueblo y su párroco han de comprenderse. Y respecto a lo que algunos puedan impregnar de malo en los sentimientos nobles, es un caso que, por difícil que parezca, se tiene fácilmente aprendido. Esos romanticismos toscos a que usted se refiere, señora, no son más que latidos del propio corazón. Son manifestaciones inevitables, pues son el sentimiento tal como es. Y cuando estas manifestaciones, al parecer rebeldes, caen sobre uno, dejando notar los efectos de un pequeño golpe, no son sino la respuesta a pregunta alguna, o la mayor parte de las veces la queja producida por algún daño. No será capricho o petición viciosa el que los de abajo soliciten un momento para ser comprendidos.

Y viendo en el gesto de aquella mujer una mueca de desagrado ante aquellas palabras, el hombre, tranquilo y con la respiración del más

sano, continuó, al mismo tiempo que dejaba su asiento:

—Es la segunda vez que me presentan esta conversación. Señora...

—¿Indiscreta, acaso?...

Y con una sonrisa llena de nobleza, el sacerdote despidióse de la dama adinerada, figura destacada en aquel grupo de casas, a las que iban llegando los obreros terminada su tarea en las fábricas y en las minas. La dama había resbalado en su ejercicio peligroso. Este cura no era como los otros. "El hábito no hacía al monje."

Durante su cumplimiento en el sacerdocio, aquel hombre se entregó sola y exclusivamente a lo que su deber le imponía, y fué en el pueblo otro trabajador más. Cada uno a lo suyo. Pasados pocos años, falleció y dejó buena conducta para todos los que bien supieron comprenderle. No llegó a conocer las preparaciones criminales de la hoguera facciosa, aunque dentro de su alma sintiera los efectos de "un no lejano malestar en España", provocado por los que tanto censuraban a los rebeldes obreros.

Si aquél viviera y la suerte le hubiera otorgado el momento de encontrarse en territorio leal, y al mismo tiempo en compañía de quien con él sostuvo aquella conversación tan de hombre a hombre, habiendo suplantado la confesión de ritual en la iglesia, el día de la boda, por un diálogo puramente natural y corriente, sabedor de que la persona que tenía delante, era la primera vez que se acercaba a la anti-pática rejilla del cuchitril de confesión, debido esto al ambiente vivido en su casa y en su vida; si aquél viviera, repito, se sorprendería

al saber que aquella y muchas más damas de aquella comarca bilbaína huídas al principio del tan traidoramente amasado movimiento, viven otra vez en sus anteriores lugares, sojuzgadas a la tiranía de unos intrusos a quienes ningún español intentó hacer daño en ninguno de los siglos. ¡Decepción! Aquellas gentes de acomodado vivir, que hicieron lo infinito por levantar un pedestal a sus caudillos, ídolos de espíritus idiotas, creyendo levantar con ellos a una España que no estuvo nunca más firme que entonces, aun ahora que sus representantes no son otra cosa que dueños ilegales, amparados por unos cuantos chamarileros y desaprensivos. ¡Había que pisar bien! La frase de la "señora" dirigida con ironía babosa hacia aquel pueblo, hermano de todos los pueblos, le había quedado grabada a ella misma, con el propio virus, que ha sido más asqueroso que todos los que ella y su gentuza de compañía pudieran combatir. ¿Qué ves, señora, de armonioso y productivo en esos apuñalados lugares? ¿Qué intranquilidad mal disimulada padeces? Y como tú, todos los de tu calaña.

No sois españoles. Pudiendo seguir siendo personas en vuestro sitio o en el recuerdo de los demás, habéis descendido a ser personajes de guñol. Muñecos manejados a capricho para hacer reír con vuestra vestidura ridícula y hacer llorar con vuestros gestos de terror y de odio. A este otro lado están las personas que viven con su sangre misma y que se mueven por impulso de su mismo corazón. Es la Vida, es la Ley, el Orden. España.

RAFAEL OGANDO.

**La retaguardia consciente, firme
y alentadora, es uno de los
puntales más seguros y eficaces
para el triunfo de la causa.**

CAPACITACION

"El ministro de Agricultura tiene el propósito de someter en breve a la aprobación del Consejo un proyecto de Decreto mediante el cual los agricultores puedan capacitarse y llegar a ser ingenieros agrónomos."

(De la prensa.)

Esta loable medida del camarada Uribe sólo alabanzas merece, pues a través de ella se ve que, sintiendo la revolución en el grado que debe sentirse, y encauzando las aspiraciones de una de las clases sociales más atropelladas por el régimen capitalista, se hace eco de ellas, y facilitando los medios necesarios, capacita a los agricultores y les pone en condiciones de alcanzar distintos puestos, por elevados que estén.

Al igual que en este Departamento ministerial, el camarada Hernández, desde el de Instrucción Pública que regenta, se esfuerza día a día en desterrar de España el analfabetismo, llevando la cultura a todos los ámbitos de la España leal, fijando, si cabe, su mayor atención en aquellos hermanos que dan su vida en las trincheras, a los que se esfuerza en capacitar para ponerlos en condiciones de que su rendimiento sea mayor, cuando, acabada la guerra y obtenido el triunfo, hayan de reintegrarse a las faenas que hubieron de abandonar para empuñar las armas.

Vemos también cómo el ministro de Defensa Nacional, recogiendo las mismas ansias de saber y perfeccionarse que el pueblo siente, las encauza, y así ha sido posible que camaradas que antes de la guerra desempeñaban las más dispares profesiones, son hoy, gracias a las Escuelas de Guerra y a la capacitación a que han sido sometidos, formidables jefes y oficiales del Ejército Popular.

Pues bien; nosotros también, los trabajadores de la curia, en nuestro afán de saber y de superarnos, si era posible, redactamos un

proyecto de Decreto pidiendo la creación de la Escuela Superior de Capacitación, en la que, y mediante los estudios necesarios, se nos capacitara y pusiera en condiciones de desempeñar cualquier cargo de la naturaleza y categoría que fuese en la Administración de Justicia, previo el nombramiento que al efecto hiciera el Ministerio.

Pero sin duda esto se ha considerado una locura incalificable de los pobres curiales, y este proyecto, al igual que otros muchos, duerme en el mejor de los sueños, no sabemos dónde.

Bien está que un modesto hortelano, si prueba sus aptitudes y su capacidad, pueda algún día ser ingeniero agrónomo; bien está que un zapatero, que asistió a las clases en la Escuela de Guerra, demostrada su aptitud, pueda ser teniente en el Ejército y, con el tiempo, alcanzar mayores grados dentro de él; pero sin duda es un absurdo que un pobre curial, que lleve treinta o más años entre papeles y haya demostrado su saber hasta la saciedad, trate de capacitarse y ponerse en condiciones de saber más, con el único objeto de poder desempeñar cargos más elevados. Esto no puede ser, y por las trazas que lleva no será.

Es preciso darse cuenta que España, al par que sostiene la guerra contra el fascismo invasor, está haciendo, se quiera o no, la Revolución tan ansiada por todas las clases oprimidas, ya que a ello dieron pie con su sublevación las clases privilegiadas; y esto en nuestro caso concreto se desconoce, o se quiere desconocer, y de ahí que todavía sea un privilegio de clase el ostentar un título mediante el cual se puedan escalar todos los puestos y colmar todas las ambiciones y que, por el contrario, cuando la clase a que pertenecemos se alza y pide, en su ansia de saber más, que se la capacite para alcanzar esos puestos, no por ambición y mayores apetencias, sino guiados por el único y exclusivo afán de que nuestro esfuerzo sea más útil a la causa del pue-

blo, se cierran las puertas a nuestras peticiones y éstas caigan en el mayor de los olvidos.

¡Esto no puede ni debe ser! El ser humano, desde los tiempos más remotos, tiende a superarse y a mejorar su condición, tiende a capacitarse más y más para que su trabajo sea más útil a la sociedad de la que forma parte, y esto, que es una ley natural, no puede sernos negado a nosotros.

Nuestro mayor respeto para los titulados que siendo amantes del régimen, y probada

su afección al mismo, aspiren a lo que tengan por conveniente dentro de la Administración de Justicia; pero que se ponga en condiciones a los trabajadores de la curia de alcanzarlos, también, mediante la capacitación por todos tan ansiada.

Haciéndolo así, señor ministro de Justicia, habrá V. E. dado cima a una de las máximas aspiraciones de esta sufrida clase.

MALATESTA.

Al camarada Aldigar

SI TE VAS, YO VENGO...

¿Por qué te vas, Aldigar?
¿Por qué en la revista mía (1)
tu pluma franca y bravía
hoy se pretende ocultar?
No desmayes, ten paciencia;
escribe y pincha a tu modo.
Pinchando, creo, eres el todo
con tu enorme inteligencia.
Y si te falta valor
no obstante tu "cabezota",
aquí estoy yo, con garrota,
con conciencia y pundonor.
Dispuesto en todo momento
a defender con tesón
al hombre de corazón
que siente lo que yo siento.
¿Que ya no hay alfilerazos
en la preciada revista?
Tu vástago con gran vista
largará unos chinarrazos.

Yo te prometo—no juro—
que al desechar a mi padre
soy perro, que aunque no ladre,
el mordisco doy seguro.
Por tanto, padre, ten calma;
fuiste pinchando prolijo:
¡ahora, déjale a tu hijo,
que lo hará con toda el alma!

"ALDIGAR", HIJO.

POSTDATA:

Que me perdone el camarada Nieto
si escribo en poesía.
Soy madrileño, "madrileño neto",
y expreso mi alegría.
Conste que jamás hice un soneto.

(1) Entiéndase del Sindicato.

**Ahora, más que nunca, se necesita disciplina férrea,
constancia en el trabajo y abnegación sin límites.**

Los Sindicatos Soviéticos y la F. S. I.

Como de interés general de toda la clase trabajadora, quiero tratar en este número, siquiera sea de manera reducida por mi falta de expresión y por los escasos conocimientos que poseo, de asunto de tan gran envergadura.

Muchos, quizás todos los compañeros de nuestro Sindicato, habrán visto estos días que la Prensa se ha venido ocupando de la petición hecha por los Sindicatos soviéticos para su ingreso en la Federación Sindical Internacional, y los grandiosos beneficios que esto reportaría para el proletariado mundial.

Por si acaso algún compañero desconoce cuáles han sido las proposiciones de los Sindicatos de la U. R. S. S., justo es transcribirlo; son las siguientes:

“La Delegación del Consejo Central de Sindicatos de la U. R. S. S. propone establecer la unidad de los Sindicatos de la U. R. S. S. con la Federación Sindical Internacional, bajo las condiciones siguientes:

a) Intensificar la actividad de la Federación Sindical Internacional en las cuestiones de la lucha de la clase obrera contra la guerra y el fascismo.

b) Poner en marcha todos los medios de propaganda y agitación contra la guerra y el fascismo (asambleas obreras, prensa, radio, cinematógrafo, etc.).

c) Organizar en todos los países sanciones proletarias contra los Estados agresores: Alemania, Italia y Japón (negarse al cargamento de navíos de los países agresores; negarse a efectuar transportes con destino a estos países; organización de huelgas en las empresas dedicadas a la fabricación de armas y material de guerra con destino a los agresores, etc.).

d) *Ayudar efectivamente a España y China en la lucha que sostienen* contra los agresores: Alemania, Italia y Japón.

e) *Contribuir a la unidad de los Sindicatos* en los países (Estados Unidos, Checoslovaquia, Canadá, América del Sur, España, etc.) donde el movimiento sindical se halla aún dividido o donde existe todavía alguna amenaza de escisión.

f) Sostener el frente único proletario y el Frente Popular en los países donde ya exis-

ten, en su lucha contra el fascismo y la guerra.

La Delegación del Consejo Central de Sindicatos de la U. R. S. S. fija las siguientes cuestiones de organización:

1.^a La Delegación del Consejo Central de Sindicatos de la U. R. S. S. propone que se convoque a un Congreso extraordinario de la Federación Sindical Internacional, en el cual tomarán parte los Sindicatos soviéticos para afirmar la unidad del movimiento sindical.

2.^a La Federación Sindical Internacional debe contar con tres presidencias, de las cuales sea una representante de los Sindicatos soviéticos. La presidencia del Buró tendrá lugar por turno.

Uno de los Secretariados generales será representante de los Sindicatos soviéticos.

3.^a Los Sindicatos soviéticos, al asumir las enormes cargas financieras que se derivan de los estatutos (5.280.000 francos franceses), deben recibir garantías plenas de que los millones de francos que serán entregados por los Sindicatos soviéticos no servirán en manera alguna para la propaganda contra la U. R. S. S. y el movimiento sindical soviético.”

La contestación de la Delegación de la F. S. I. que visitó Moscú es como sigue:

“La Delegación de la Federación Sindical Internacional (F. S. I.), en contestación a las proposiciones del Consejo Central de Sindicatos de la U. R. S. S. con la F. S. I., declara:

En lo que concierne a los puntos a) y b), ninguna objeción.

En lo que concierne al punto c), la Delegación de la F. S. I. está de acuerdo, pues este punto se deriva de los puntos a) y b), al indicar que las decisiones son aplicables, teniendo en cuenta su adaptación a las circunstancias particulares de cada país, a fin de obtener la máxima eficacia de sus medidas.

Con relación al punto d), esta acción de ayuda a España y a China contra los países agresores—Alemania, Italia y Japón—no despierta duda alguna en cuanto a su necesidad.

La Delegación de la F. S. I. advierte que estas cuestiones han sido fijadas ya en las decisiones de la F. S. I. como el objeto de su

actividad en la lucha contra la guerra y el fascismo.

En relación con los puntos e) y f), estos puntos no dan lugar a ninguna objeción, a reserva de lo que dispone el artículo 3.º de los Estatutos de la F. S. I., que garantiza la autonomía de las centrales nacionales.

Con relación a las cuestiones de organización, la Delegación de la F. S. I. se declara dispuesta a sostener la proposición de la Delegación de la U. R. S. S. relativa a la convocatoria de un Congreso extraordinario de la F. S. I. en el cual tomarán parte los Sindicatos de la U. R. S. S. La Delegación de la F. S. I. se declara igualmente dispuesta a apoyar las modificaciones de los Estatutos en el sentido propuesto por la Delegación de los Sindicatos de la U. R. S. S.

Mientras los organismos responsables de la F. S. I. tomen las decisiones necesarias sobre esto, el Buró de la F. S. I. dará comienzo a las conversaciones para la afiliación de los Sindicatos soviéticos a la F. S. I., que procederá a la convocatoria de este Congreso extraordinario.

Como respuesta a la cuestión del punto 3, la Delegación de la F. S. I. declara que los Estatutos de la F. S. I. le prescriben el deber de sostener sus centrales nacionales, lo que excluye toda posibilidad de una acción contraria a los intereses de una cualquiera de estas centrales nacionales.

Los Sindicatos soviéticos tendrán, en consecuencia, la garantía que reclaman, a saber: que los millones de francos con que ellos contribuyan no servirán en modo alguno para la propaganda contra la U. R. S. S. y el movimiento sindical soviético."

Después de esta aceptación, hecha por la Delegación de la F. S. I. que estuvo en Moscú, el Buró de la Federación Sindical Internacional ha decidido en principio rechazar el ingreso de los Sindicatos soviéticos, porque éstos formulan condiciones que deben ser rechazadas, convocando a Consejo general para el 17 de marzo, recomendando a sus secciones nacionales que rechacen la petición de los Sindicatos soviéticos.

Una de las oposiciones mayores para el ingreso en la F. S. I. de los Sindicatos de la U. R. S. S. es la de la representación de las Trade Unions británicas, de las que forma parte como dirigente el hombre calificado por Ossorio Tafall como el "peligroso amigo de España" sir Walter Citrine, y de otro lado,

la de la American Federation of Labor de los Estados Unidos, que por estar dirigida por reaccionarios y agentes del fascismo ha perdido en cuatro años tres millones de afiliados.

La posición de la Ejecutiva Nacional de la U. G. T. española es clara, porque sabe la ayuda que el ingreso en la F. S. I. de los tra lucha, y públicamente se lamentó de la actitud del Buró de la F. S. I., expresando su ferviente deseo de que rápidamente se llegue a la incorporación de los Sindicatos soviéticos en la Federación Sindical Internacional.

Justa es también la posición de la organización provincial de la U. G. T. de Valencia para que todos los Sindicatos recaben de la Ejecutiva que haga llegar a la F. S. I. el anhelo de los trabajadores ugetistas de que en el Congreso que celebre la Federación en Oslo se admita a una delegación fraternal de los Sindicatos soviéticos que exprese con su intervención el deseo, coincidente con el de toda la clase trabajadora, o sea la unidad del proletariado mundial en la lucha contra el fascismo, así como la necesidad de agrupar a las organizaciones soviéticas y a la F. S. I. en esta Internacional.

El desagrado producido por esta actitud del Buró de la F. S. I. en las masas proletarias es grande, ya que en el ánimo de todos los trabajadores impera un deseo de estrecha colaboración, para aplastar de una manera definitiva al fascismo japonés e italoalemán, en la guerra de invasión en China y en nuestra Patria.

Más descabellada no puede ser esta actitud, porque va en contra de los principios democráticos que rigen (o deben regir) la F. S. I., y de una manera general contra la voluntad de los trabajadores en lucha a muerte con el capitalismo.

No es natural que una agrupación de masas que es, o ha de ser, la rectora de éstas en la lucha de clases, rechace de plano la fuerza inmensa de los Sindicatos soviéticos, con más de veintidós millones de afiliados. ¿Por qué esta actitud? Sencillamente, y esta explicación es consecuencia de una afirmación que me hacía un compañero de Directiva, porque en la dirección de la F. S. I. existe el caciquismo, hasta ahora encubierto, pero que ha quedado claro ante los ojos de todo el proletariado internacional, con esa posición absurda y antiproletaria de no admitir en su seno a los Sindicatos de la U. R. S. S.

Liquidación de condena

La operación aritmética de liquidar una condena ^{no} ha sido siempre fácil para todos los que esa operación han tenido que ejecutar.

Es cosa lógica y perdonable, si se tiene en cuenta que son pocas las personas que realizan con soltura la primera regla de la más elemental de las Matemáticas.

Esta es la verdad, y no hay que ruborizarse al confesarlo; muchas veces, lo más sencillo y elemental es lo que menos comprendemos.

Pensando sobre este curioso caso, y queriendo que mis compañeros salgan airoso en esas operaciones, he conseguido combinar las *Tablas* que van en las páginas centrales de ORIENTACIÓN, tablas con las que se puede liquidar una condena con rapidez y seguridad matemática.

Pero previamente no hay que olvidar las siguientes

INSTRUCCIONES

1.^a La fecha desde que empieza a contarse el cumplimiento de una "pena principal" es la de la detención por el hecho que motiva la condena.

2.^a Es bisiesto todo año divisible por 4. Para facilitar la operación, diré que lo son, por tanto, los que terminan en dos ceros (1800,

La reacción consecuente del proletariado no se hará esperar, y es muy probable que los caciques que dirigen la F. S. I. salgan derrotados en el Consejo general próximo a celebrarse.

Es necesario para ello que de todos los Sindicatos salgan peticiones para nuestra Comisión Ejecutiva en las que se solicite de ésta haga llegar a la Federación Sindical Internacional el deseo de los trabajadores españoles por que se admita la afiliación de los Sindicatos soviéticos, así como también una delegación de éstos en el Congreso que va a celebrarse.

No será, sin duda alguna, nuestro Sindicato el último que haga estas justas peticiones.

RAFAEL OROZCO.

2000, 2400) y los que sus dos últimas cifras son divisibles por dicho número (1936, 1948, 1960).

3.^a Los años en las condenas se liquidan siempre por años naturales, sea cualquiera su número de días (365 ó 366). Por ejemplo: si desde 20 de noviembre de 1938 empieza a cumplirse un año, quedará extinguido el 19 de noviembre de 1939; 9 años, el 19 de noviembre de 1947. Si se contara desde 1.^o de marzo de 1938, un año quedaría extinguido el 28 de febrero de 1939, 6 años el 29 de febrero de 1944. Como se ve, *siempre el día anterior* del año que dé la suma.

Como no ocurre así con los meses, en cuyas sumas y restas de sus días se sufren con frecuencia errores, es aquí donde está indicado el uso de las *Tablas*.

Recortadas previamente como en ellas se indica (la número 2 quedará en una pieza "calada"), estarán ambas en disposición del

MANEJO

Liquidados los años de una condena como indica la instrucción 3.^a, restará sólo liquidar los meses y los días:

Sobre la Tabla número 1, o de fechas, se pone la número 2.

El número de meses de la Tabla número 2, igual a los que contenga la condena, se coloca en la parte superior del cuadro de la Tabla número 1 que corresponda a la fecha en que empieza el cumplimiento de la pena que se liquide.

Entonces, procurando no moverlas, encontraremos en la Tabla número 1 la fecha del cumplimiento, al lado de aquella casilla de "... días" (de las cuatro series de a veintinueve que tiene iguales la Tabla número 2) que corresponda al número de días de la condena, o bien al lado de una de las cuatro casillas de "*Meses justos*", si tal condena sólo fuera de meses. Las columnas de casillas de "... días" (Tabla número 2) indicarán también si la fecha del cumplimiento es del "*mis-*

mo año" del que se empezó a liquidar o del "año siguiente".

Para hallar el tiempo cumplido entre dos fechas (prisión provisional, preventiva), el manejo de las *Tablas* es idéntico, pero el resultado se encontrará, en vez de en la Tabla número 1, en la número 2; es decir, sobre la parte superior del cuadro de la primera fecha (Tabla número 1) se va corriendo a derecha o izquierda la serie de los once meses de la Tabla número 2, hasta que el borde de una de sus veintinueve casillas de "... días" toque al borde contrario del cuadro de la Tabla número 1 que corresponda a la segunda fecha y, entonces, tendremos en la Tabla número 2 el resultando: sobre la primera fecha los meses, y al lado de la segunda los días.

Pondré un ejemplo para la más fácil comprensión del manejo:

Un individuo es condenado a 4 años, 6 meses y 17 días de trabajo, poniéndose al efecto a disposición de la autoridad el 5 de marzo de 1938. En la sentencia se le abona para el cumplimiento de la pena el tiempo que estuvo privado de libertad, desde 19 de noviembre de 1937 al 6 de febrero de 1938.

Primero hay que restar de la condena el tiempo que media entre esas dos fechas: manipulando las tablas como se ha indicado úl-

timamente resultará en una fecha

2
19 Nv.

y en la otra

20 DIAS
6 Fb.

; es decir, me-

dian 2 meses y 20 días (que hubieren sido 2 meses y 21 días si entre esa fecha hubiera estado un 29 de febrero).

Condena. 4 años, 6 meses, 17 días.
Prisión sufrida. 2 " 20 "

RESTA. 4 años, 3 meses, 27 días.

A contar desde el 5 de marzo de 1938.

Los cuatro años justos quedan extinguidos el 1942, y en cuanto a los meses y días, procediendo con las *Tablas* como primeramente se dijo, pondremos los meses y la fecha en

que empieza

3
5 Mz

 y nos dará en los días

29 Jn
27 DIAS

 del "Mismo año", es decir,

que la condena queda extinguida el 29 de junio de 1942 (que sería el 28 de junio de 1942 si entre esta fecha y la que se empezó a contar este resto de meses y días hubiera habido un 29 de febrero).

SVARGAS.

NOTA.—Para resolver dudas, dar explicaciones, dirigirse en nuestro Sindicato al autor.

Dentro de breves días se pondrá a la venta el nuevo folleto de nuestro compañero PEDRO NIETO VARAS, titulado

«Cancionero de guerra e íntimas»

Al precio de UNA peseta y cuyo importe íntegro lo destina para gastos de guerra.

TALLERES TIPOGRAFICOS

R E H Y M A



FOLLETOS
REVISTAS
LIBROS
MODELAJE



Antonio Grilo, 9

TELEF. 16889 + MADRID

